

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

El camino por recorrer: intensificar los esfuerzos para erradicar el hambre

El presente informe ha mostrado que, a pesar de que estamos cerca de la meta fijada por los ODM de reducir a la mitad la **proporción** de personas desnutridas para el año 2015, todavía estamos muy lejos del objetivo de la CMA de reducir su **número** a la mitad. No se ha realizado ningún avance hacia este último objetivo, y el número de personas hambrientas ha permanecido prácticamente invariable desde 1990-92.

A pesar de los decepcionantes resultados conseguidos hasta ahora, las perspectivas para la reducción del hambre parecen más prometedoras en la actualidad. La mejora de los resultados económicos en los países en desarrollo, apoyada por un aumento en la atención internacional hacia el problema dual de la pobreza extrema y el hambre, augura unos avances más rápidos en los próximos años. No obstante, la tarea a la que nos enfrentamos es imponente: para el año 2015, el mundo tiene que ser capaz de reducir anualmente el número de personas hambrientas en 31 millones²⁷, es decir diez veces la reducción total conseguida desde el período 1990-92,

si queremos cumplir el compromiso contraído durante la CMA y reiterado luego durante la CMA: *cinco años después*.

Además, no todos los países se enfrentan a desafíos idénticos, y muchos corren el riesgo de ser dejados atrás en la lucha contra el hambre. Aquellos que se enfrentan a las dificultades más serias y necesitan hacer los esfuerzos más grandes son a menudo los países que cuentan con los menores medios para lograrlo. Sin una acción decidida por las partes interesadas de cada país y sin la ayuda de la comunidad internacional, estos países se arriesgan a una mayor marginación, convirtiendo el esfuerzo para reducir el hambre en algo más difícil todavía en el futuro.

Lecciones derivadas de la reducción del hambre²⁸

A la hora de incrementar nuestros esfuerzos para alcanzar el objetivo de la CMA y ampliar los ámbitos en los que avanzar, las experiencias pasadas pueden ofrecer una guía indispensable en las orientaciones generales de las políticas. A continuación se exponen algu-

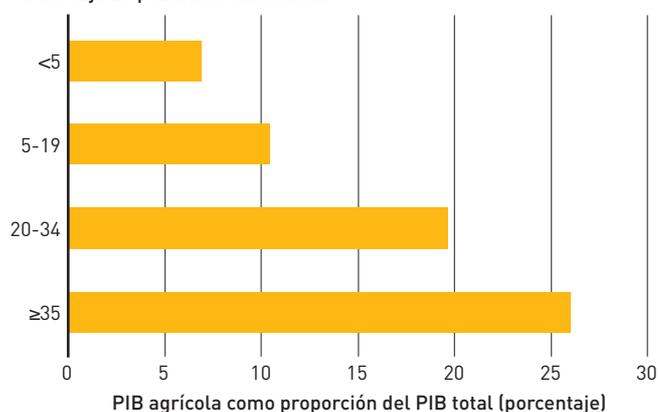
nas de las lecciones extraídas de los éxitos y fracasos en la reducción del hambre.

- **La reducción del hambre es necesaria para acelerar el desarrollo y la reducción de la pobreza.** El hambre es, a la vez, una consecuencia y una causa de la pobreza. El hambre afecta negativamente a la salud, la productividad laboral y las preferencias de inversión, perpetuando la pobreza. En consecuencia, se necesitan intervenciones selectivas para asegurar el acceso a los alimentos.
- **El crecimiento agrícola es vital para la reducción del hambre.** Alrededor de un 70 por ciento de los pobres en los países en desarrollo vive en zonas rurales y depende de la agricultura como medio de subsistencia, ya sea de forma directa o indirecta. En las zonas más pobres, el crecimiento agrícola es la fuerza motriz de la economía rural. En especial en los países en los que la inseguridad alimentaria es mayor, la agricultura es determinante para la generación de ingreso y el empleo. Para combatir el hambre se requiere

32

PIB agrícola y subnutrición en 2001-03

Porcentaje de población subnutrida

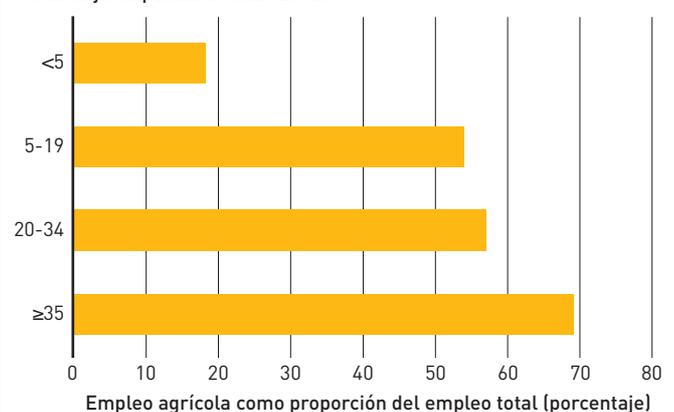


Fuente: FAO

33

Empleo agrícola y subnutrición en 2001-03

Porcentaje de población subnutrida



Fuente: FAO

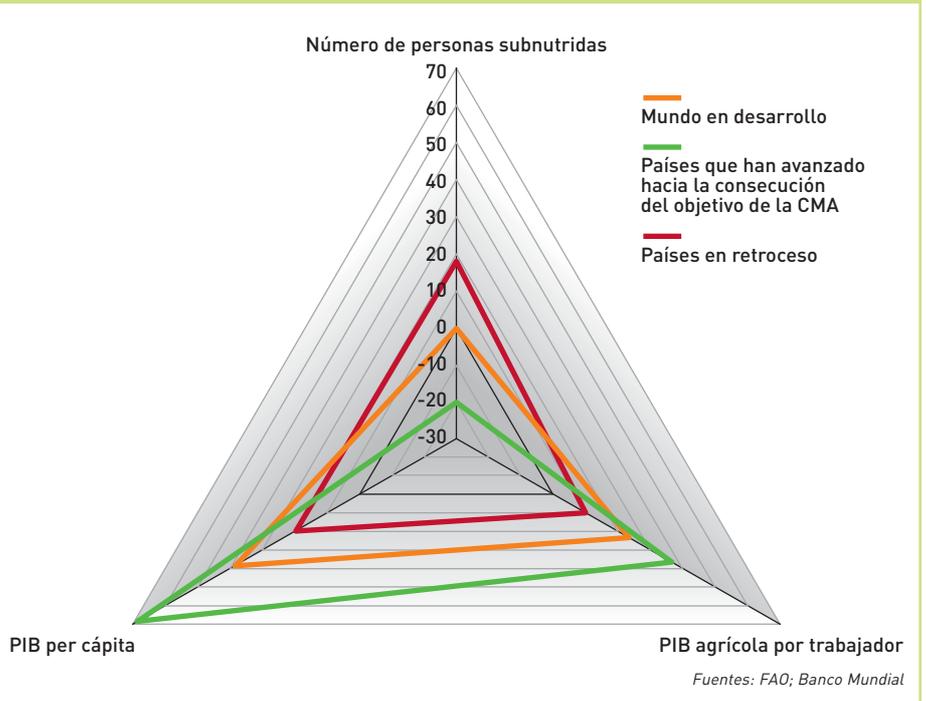


un compromiso ampliado con el desarrollo agrícola y rural.

- **La tecnología puede ayudar, pero en las condiciones apropiadas.** Una tecnología mejorada, adaptada a las condiciones locales que favorezcan a agricultores en pequeña escala, acelera la reducción de la pobreza mediante el aumento de los ingresos agrarios y la reducción de los precios de los alimentos.
- **El comercio puede contribuir a la reducción del hambre y a la mitigación de la pobreza.** Sin embargo, las ganancias derivadas de la liberalización del comercio no son ni instantáneas ni universales. Para asegurar los beneficios para los pobres, es preciso atender a una serie de factores diversos, incluyendo la infraestructura de mercado, las instituciones y las reformas políticas internas así como las redes de seguridad.
- **La inversión pública es esencial para el crecimiento agrícola.** La inversión pública en infraestructuras, investigación agrícola, educación y extensión es indispensable para promover el crecimiento agrícola. En muchos países pobres, el gasto público real en agricultura no refleja la importancia del sector, en particular, en aquellos países con un alto predominio de desnutrición.
- **La ayuda al desarrollo no se orienta a los países más necesitados.** La ayuda exterior al desarrollo agrícola y rural ha disminuido en comparación con los niveles del decenio de 1980. Además, tiende a no orientarse suficientemente a los países con niveles bajos de desnutrición.
- **La paz y la estabilidad son condiciones sine qua non para la reducción del hambre y de la pobreza.** Los conflictos prolongados afectan a las actividades económicas y destruyen las infraestructuras y los medios de vida, socavando gravemente la seguridad alimentaria.

34

Desnutrición, PIB per cápita y PIB agrícola por trabajador (cambio porcentual de 1990-92 a 2001-03)



Hacia un programa de políticas para la reducción del hambre

Las intervenciones mediante políticas para una reducción efectiva del hambre tienen que ser diseñadas en el contexto de las tendencias y los desafíos globales, regionales y nacionales emergentes. La globalización no sólo abrirá oportunidades por medio de la expansión de los mercados para los productos agrarios, sino que también abrirá los mercados nacionales a los competidores extranjeros. La urbanización rápida aumentará la demanda de alimentos en las ciudades así como de alimentos que cumplan unos estándares de calidad y seguridad más exigentes. El cambio climático y la degradación de los ecosistemas plantearán nuevos desafíos a la expansión de la producción y la conservación de los recursos naturales. La propagación del HIV/SIDA incrementará la

gravedad de epidemias de larga duración como la malaria. Las enfermedades y las plagas transfronterizas amenazan los medios de sustento económico.

La reducción efectiva del hambre requiere coherencia entre las políticas. Se debe establecer la prioridad para financiar el desarrollo agrícola y rural (la importancia del crecimiento económico y del crecimiento agrícola se ilustra en la Figura 34). Sin embargo, la paz, la estabilidad y el «buen gobierno» resultan cruciales. El programa político específico depende de las circunstancias de cada país, pero a continuación se exponen algunos de los elementos esenciales que podrían asegurar un mejor resultado en la reducción del hambre durante los años que restan hasta 2015.

Centrar el interés en los lugares críticos. Los programas y las inversiones deben centrarse en los «lugares críticos»

cos» afectados por el hambre y la pobreza, aquellas zonas diseminadas por todo el mundo y dentro de algunos países donde una parte significativa de personas está afectada por la desnutrición y la pobreza.

Seguir un enfoque de doble componente para la reducción del hambre. Las intervenciones a largo plazo para mejorar el potencial productivo tienen que combinarse con programas y políticas que respondan a las necesidades inmediatas de los pobres y de aquellos que sufren inseguridad alimentaria. Estas últimas deben hacer especial hincapié en el desarrollo agrícola y rural e incluir un enfoque en favor de los pobres mediante la creación de empleo y asegurando el acceso de los pobres a los bienes productivos (físicos, humanos y financieros). También se incluyen redes de seguridad social, transferencias de efectivo, intervenciones sanitarias y programas de alimentación y nutrición.

Mejorar la productividad de la pequeña agricultura. Las acciones para mejorar la productividad de la pequeña agricultura que han ya tenido éxito deben ser incrementadas proporcionalmente. Las políticas y los programas para la agricultura deben procurar reforzar el impacto económico del sector en las zonas rurales mediante la creación de actividades fuera de la explotación, empleo rural y salarios.

Crear un entorno propicio para la inversión privada. Las inversiones públicas deben ir acompañadas de medidas que conlleven flujos complementarios de inversión privada. La calidad y la transparencia del gobierno y la administración pública, la estabilidad política, la fiabilidad de las instituciones de mercado y la disciplina y estabilidad macroeconómicas son esenciales para este propósito.

Combinar la reducción de la pobreza con el aumento de la prestación de bienes públicos mundiales. La creación de mercados para bienes y servicios ambientales y el mecanismo de precios resultante permitirán una valoración más precisa de los bienes públicos mundiales y de las compensaciones entre las actividades agrícolas y los bienes y servicios ambientales. El mecanismo de precios resultante puede ser usado para «comprar» servicios ambientales de los agricultores, es decir, crear un marco de incentivos para los agricultores para que adopten prácticas que, por ejemplo, protejan la biodiversidad agrícola, conserven la fauna silvestre o reduzcan las emisiones de carbono a la atmósfera. Tales mecanismos de mercado (que ya están funcionando en algunos países), pueden contribuir tanto a la reducción de la pobreza como a la sostenibilidad ambiental y de los recursos naturales.

Lograr que el comercio obre en favor de los pobres. Teniendo en cuenta la continua liberalización de los mercados, a los países en desarrollo se les tiene que conceder un «espacio en las políticas» para desarrollar sus zonas rurales y su agricultura. Para obtener beneficios de la reforma del comercio, se debe ayudar a los países en desarrollo en la mejora de su competitividad interna mediante una reforma de políticas y de instituciones (ayuda para el comercio). Las redes de seguridad son importantes para proteger a los grupos vulnerables del impacto inmediato de las reformas comerciales.

Coordinar los recursos nacionales e internacionales para el desarrollo agrícola y rural. Las inversiones cada vez mayores en el desarrollo agrícola y rural son esenciales para una mejor seguridad alimentaria. Los gobiernos de países de rentas bajas pueden contribuir mediante la asignación de una mayor porción de gastos presupuestarios a

estos dos sectores. Los países donantes tienen que mantener su promesa de contribuir con el 0,7 por ciento del producto nacional bruto a la ayuda oficial al desarrollo (AOD). La AOD y los recursos públicos nacionales tienen que estar coordinados y orientados y, al mismo tiempo, hay que realizar esfuerzos para incrementar la eficacia de la AOD²⁹.

En un mundo que tiene los medios para alimentar a su población, la persistencia del hambre es un escándalo. Hemos aprendido de la experiencia. Sabemos lo que se necesita hacer para acelerar el avance hacia un mundo sin hambre. Hay más de 850 millones de personas esperando que se actúe. Tenemos que incrementar drásticamente nuestros esfuerzos para alcanzar el objetivo de reducción del hambre de la CMA. Si hay voluntad política, **podemos** conseguirlo.